

Más allá del trabajo técnico: Conflictos, derecho y política entre los Tupiniquim y Guarani-Mbyá en Espírito Santo (Brasil)

Felipe Berocan Veiga ¹

¹ Universidade Federal Fluminense, Rio de Janeiro, Brasil;

Resumen

Este artículo busca reflexionar, retrospectivamente, sobre experiencias de consultoría ambiental para la producción de trabajos técnicos, informes y relatos antropológicos sobre tierras y poblaciones indígenas (Tupiniquim y Guarani-Mbyá) en el municipio de Aracruz, en Espírito Santo (Brasil), en un contexto de proximidad y conflictos territoriales con grandes proyectos de desarrollo. La ocasión oportuna de celebración de la “fiesta de la victoria” en 2007 permite al antropólogo regresar al campo un año después de la aprobación y publicación en audiencias públicas de estos documentos en un proceso de licenciamiento ambiental – esta vez, sin embargo, liberado de su cargo de consultor contratado. Observar los cuadros de la acción política en situación permite comprender los resultados de las luchas indígenas en las *arenas públicas* y, al mismo tiempo, atribuir nuevos significados al trabajo técnico desarrollado, reflexionando sobre sus posibles aportes a la ampliación de las tierras indígenas demarcadas en la región.

Palabras clave: trabajos técnicos; conflictos ambientales; activismo indígena; Tupiniquim; Guarani-Mbyá; Espírito Santo (Brasil).

Depois dos relatórios: Conflitos, direito e política entre os Tupiniquim e Guarani-Mbyá no Espírito Santo

Resumo

Este artigo busca refletir, de modo retrospectivo, sobre experiências de consultoria ambiental para a produção de trabalhos técnicos, laudos e relatórios antropológicos sobre terras e populações indígenas (Tupiniquim e Guarani-Mbyá) no município de Aracruz, no Espírito Santo, em um contexto de proximidade e conflitos territoriais com grandes projetos de desenvolvimento. A ocasião oportuna de celebração da “festa da vitória” em 2007 possibilita ao antropólogo retornar a campo um ano após a aprovação e divulgação em audiências públicas desses documentos em um processo de licenciamento ambiental – dessa vez, contudo, desembaraçado de sua posição de consultor contratado. Observar os quadros da ação política em situação permitem compreender os resultados das lutas indígenas nas *arenas públicas* e, ao mesmo tempo, atribuir novos sentidos ao próprio trabalho técnico desenvolvido, refletindo sobre suas possíveis contribuições para a ampliação das terras indígenas demarcadas na região.

Palavras-chave: trabalhos técnicos; conflitos ambientais; ativismo indígena; Tupiniquim; Guarani-Mbyá; Espírito Santo (Brasil).

Más allá del trabajo técnico: Conflictos, derecho y política entre los Tupiniquim y Guarani-Mbyá en Espirito Santo (Brasil)¹

Felipe Berocan Veiga

“Los árboles son poemas
que la tierra le escribe al cielo.
Nosotros los derrumbamos y los transformamos
en papel para registrar todo nuestro vacío.”
(Khalil Gibran)

Finalmente, la demarcación

Era el 7 de septiembre de 2007, se celebraba el hecho de que hace 185 años Brasil, excolonia portuguesa, conquistaba la soberanía de su inmenso territorio en América del Sur. Yo repetía nuevamente antiguos viajes en el litoral del norte del estado de Espirito Santo: entraba a la plantación de eucaliptos que hoy cubre gran parte de la superficie del territorio, expandiéndose por los estados vecinos de Rio de Janeiro, Minas Gerais y Bahía.

En la paradoja de un bosque artificial, recuerdo haber comentado con mi amiga y compañera de viaje, la antropóloga Celeste Ciccarone, que recorrer aquella infinita monotonía de un paisaje sin referencias, en dónde la ventana del carro parecía apenas la alineación de los troncos de eucalipto en diferentes ángulos, era como hojear mil páginas de un libro en blanco. Como si allí hubiera una historia borrada, o, quién sabe, una historia por ser escrita. Todavía más si en cada una de las breves visitas como aquella consideráramos todos los matices e implicaciones que el análisis de un ritual político puede proporcionarnos, siguiendo la perspectiva de los estudios de caso detallados (Gluckman, 1987; Van Velsen, 1987).

El escenario homogéneo del inmenso cultivo de eucaliptos (Figura 1) escondía el destino final de nuestro viaje: la aldea indígena Pau Brasil, habitada por la etnia Tupiniquim. Entre las siete aldeas existentes en el municipio de Aracruz, esta es la más cercana al conjunto de fábricas de papel de la multinacional *Aracruz Celulose*, considerada por los indígenas, su archirrival². La pequeña aldea de 300 habitantes sobrevivió a la presión territorial de *grileiros*³ en las décadas de 1960 y 1970 - durante el periodo de implementación de la

1 Para la producción de este texto, agradezco la cordial invitación y el incentivo de Antonio Carlos de Souza Lima, el constante estímulo de Marco Antonio da Silva Mello, además de los ricos comentarios de Eliane Cantarino O'Dwyer y de Celeste Ciccarone, con quien tuve el placer de disfrutar de la hospitalidad en las aldeas indígenas de Espirito Santo y de retornar al campo en la ocasión de la “Fiesta de la victoria”. La primera versión de este artículo fue publicada en Bélgica como capítulo de libro en francés (2011a) a partir de una invitación hecha por Daniel Cefaï, a quien le soy grato por el reconocimiento, la amistad y el diálogo durante la revisión técnica de la traducción francesa. Finalmente, le agradezco a Daniela Velásquez Peláez por esta traducción al español.

2 Para tener una idea del porte empresarial, en aquel momento, *Aracruz Celulose* aparecía como responsable por la producción del 23% de todo el papel blanqueado del mundo. La unidad de Barra do Riacho, localizada a 5km de la aldea Pau Brasil, era el más grande complejo industrial de celulosa del planeta, con la capacidad para producir 2,3 millones de toneladas anuales del producto (*Aracruz Celulose*, 2007). En 2009 la empresa Aracruz fue comprada por el grupo Votorantim, dando origen a Fibria, la cual, a partir del 2019, se fusionó con Suzano Papel e Celulose pasando a integrar Suzano S/A. Con esta fusión la megaempresa se estableció como la mayor productora mundial de celulosa. Con 11 fábricas en Brasil, alcanzó la capacidad de producción de 11 millones de toneladas de celulosa por año y 37mil trabajadores directos e indirectos (Rizério, 2019).

3 [N.T] Optamos por mantener el término *grileiro* en portugués puesto que determina la acción nefasta de la usurpación de tierras (*grilagem*) a través de la falsificación de documentos. Fue así bautizada por los artificios de envejecimiento forzado de títulos de propiedad a partir de la utilización de grillos (*grilos* en portugués) dentro de cajas cerradas para que, a partir de la acción de los animales, los papeles adquirieran una apariencia envejecida, en búsqueda de credibilidad frente a los procesos burocráticos de legitimación de tierras.

empresa – y era para los propios indígenas un símbolo de su resistencia en la región, frente al proceso de disputa territorial que llevó cuatro décadas para obtener, finalmente, una solución definitiva⁴.

Figura 1: Recolección de eucalipto alrededor de la Tierra Indígena Pau Brasil.



F. B. Veiga, 25. mar. 2004.

Por lo tanto, coincidiendo con la fecha nacional, la “fiesta de la demarcación” fue programada en la aldea Pau Brasil, después de que dos esperados documentos de ampliación de las tierras indígenas fueran firmados – en la semana previa – por el ministro de justicia Tarso Genro:

Resolución MJ nº 1463 del 28/08/2007 – Por la presente se declara la posesión permanente de los indios Tupiniquim y Guarani Mbyá de la tierra indígena TUPINIQUIM, localizada en el municipio de Aracruz, en el estado de Espírito Santo; se determina que la FUNAI promueva la demarcación administrativa de la tierra indígena ahora declarada, para posterior homologación por el Presidente de la República.

Resolución MJ nº 1464 del 27/08/2007 – Por la presente se declara la posesión permanente de los indios Tupiniquim de la tierra indígena COMBOIOS, localizada en el municipio de Aracruz en el estado de Espírito Santo; se determina que la FUNAI promueva la demarcación administrativa de la tierra indígena ahora declarada, para posterior homologación por el Presidente de la República (*Diário Oficial da União (D.O.U.)* nº. 166, de 28/08/2007. Seção 1, pp. 30-31).

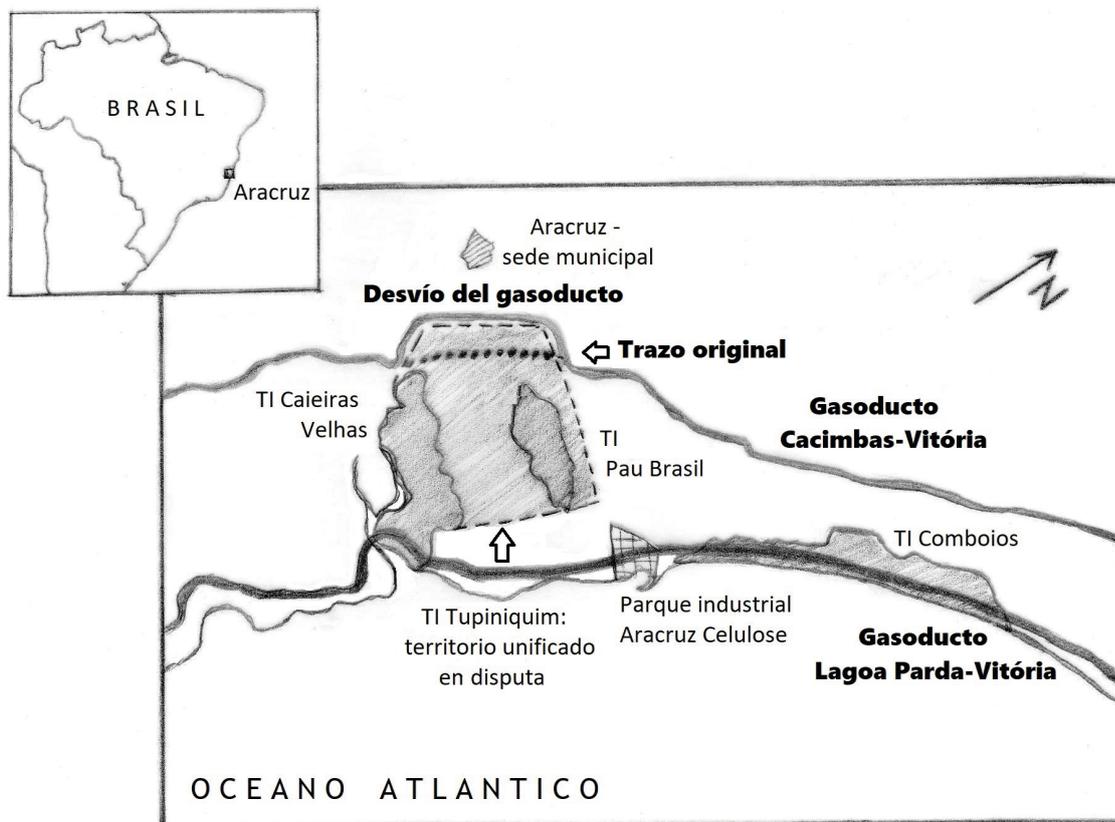
La resolución nº1463 unificó las tierras indígenas Caieiras Velhas y Pau Brasil, en una superficie de 14.227 hectáreas en el municipio de Aracruz, en el litoral norte del Espírito Santo. La resolución nº1464, a su vez, amplió el área de la Tierra Indígena⁵ Comboios, de 2.983 para 3.800 hectáreas (Figura 2). Como resultado de las reivindicaciones de los Tupiniquim y conforme diversos estudios antropológicos anteriores se aseguraron finalmente la legitimidad y el reconocimiento del derecho indígena sobre las áreas reivindicadas, donde en el pasado se ubicaban diversas aldeas indígenas que la explotación y presión territorial hicieron desaparecer completamente, dándoles lugar a las plantaciones de eucalipto.

4 El propio nombre de la aldea refuerza, en el plano simbólico, la oposición vegetal entre el Pau Brasil nativo - un árbol de color rojiza que le dio el nombre al país al haber sido el primer recurso natural explorado en el siglo XVI - y el eucalipto - importado de Australia por los europeos y cultivado en masa para la exportación de celulosa.

5 [N.T] Según la legislación brasileña, en la Constitución Federal de 1988 (Artículo 231), Tierra Indígena aparece como una categoría que designa el derecho de los pueblos indígenas a la preservación de los usos, costumbres y tradiciones reconocidos en términos territoriales. En Brasil, existen 672 tierras indígenas que pertenecen a la Unión, abarcando 13% de la superficie total del país. Las áreas más extensas se concentran en la región amazónica, en contraste con Tierras Indígenas bastante reducidas en las regiones nordeste, sudeste y sur de Brasil, como ocurre en el caso presentado.

Transformé la ocasión festiva en motivo de un viaje financiado por recursos propios, para retornar a las aldeas después de haber coordinado estudios antropológicos, informes complementares al EIA-RIMA⁶ solicitados por la Fundación Nacional del Indio – FUNAI⁷ como estudios condicionantes en el proceso de licencia ambiental de un emprendimiento linear proyectado por Petrobras⁸ en el litoral del Espírito Santo: el *Gasoducto Cacimbas-Vitória*⁹. En función de las buenas relaciones establecidas en el transcurso de la investigación en campo, y debido a la acogida como huéspedes en las aldeas, consideré que sería una oportunidad excelente para rendir cuentas públicamente a los indígenas acerca de mi actuación como antropólogo, aunque no estuviera más directamente vinculado a las instituciones involucradas en el proceso. Al final, tendría más libertad para expresar mis opiniones y discutir el despliegue de la investigación, que contaba con el soporte al refuerzo de las pretensiones territoriales del grupo, además, quería también saber cómo el grupo percibió los resultados de la investigación.

Figura 2: Tierras indígenas del Espírito Santo, incluyendo el área en disputa con *Aracruz Celulose* y los dos Gasoductos de Petrobras



F. B. Veiga, 19. oct. 2023.

6 El Estudio de Impacto Ambiental – EIA y el Informe de Impacto Ambiental – RIMA son los primeros estudios técnicos que integran los procesos de licencia ambiental en Brasil y que, además de todas las especificaciones técnicas en las áreas de ingeniería y en la caracterización de los ambientes físico, biótico y socioeconómico, abren las discusiones sobre impactos negativos. De acuerdo a la extensión y los límites del emprendimiento, los EIA-RIMA son evaluados en conjunto por órganos federales, estaduais y municipales de medio ambiente, responsables por la solicitud y la evaluación de los estudios y por la posterior emisión de licencias para la construcción y la operación de proyectos de desarrollo.

7 La FUNAI es el órgano del gobierno brasileño responsable por la implementación de las políticas indigenistas desde su creación en 1967. Subordinada al Ministerio de la Justicia llegó con el objetivo de sustituir el antiguo Servicio de Protección al Indio (SPI), creado por Rondón en 1910. El órgano interviene en el proceso de licencia ambiental caso haya proximidad o solapamiento de los emprendimientos en las Tierras Indígenas. Para un análisis de las políticas indigenistas en Brasil y de la antropología aplicada en relación a los procesos de identificación, ver Souza Lima & Barreto Filho (2005).

8 Petrobras, una gran empresa brasileña de energía, fue creada bajo la política nacionalista de Getúlio Vargas en 1953. Su alta producción en aguas profundas llevó a Brasil a la autosuficiencia en petróleo en 2006 y a la posición de octava mayor empresa mundial. Por su capital Simbólico y sus inversiones en el área ambiental es considerada patrimonio nacional y es una de las marcas más confiables del mundo.

9 De 2003 a 2005, coordiné estudios antropológicos referentes a los impactos de dos emprendimientos de Petrobras sobre las Tierras indígenas de Espírito Santo: el *Gasoducto Cacimbas-Vitória*, entonces en proceso de licencia ambiental; y el *Gasoducto Lagoa Parda-Vitória*, construido durante el régimen militar (1981-1983). Fui contratado por Petrobras por medio de la empresa de consultoría ambiental Biodinâmica. Fruto de esto, los informes fueron presentados, discutidos y aprobados por la FUNAI, por el Instituto Estadual del Medio Ambiente (IEMA) del estado de Espírito Santo y por los representantes indígenas (Veiga, 2004; 2005). Sobre conflictos socio ambientales y la relación entre la etnicidad y el asociativismo entre los Tupiniquim y Guarani, ver también Veiga (2011b).

Tatarapé, el “camino del fuego”

Fue en un ambiente de efervescencia que, cinco años antes, habían comenzado los estudios ambientales para la instalación de un nuevo emprendimiento en la región: el *Gasoducto Cacimbas-Vitória* de Petrobras. En el 2003, los Tupiniquim y Guarani estaban a punto de romper el acuerdo hecho con *Aracruz Celulose*. En la primera reunión para discutir el proyecto en la AITG, el secretario Ervaldo nos explicó lo que ocurría: desde que los indígenas habían firmado un Término de ajuste de Conducta (TAC) con *Aracruz Celulose* en 1998 se sometieron a un régimen de fomento para el cultivo de eucalipto en áreas indígenas. En el acuerdo se estableció que los indígenas - para obtener la transferencia de recursos financieros de los proyectos subsidiados por *Aracruz Celulose* - deberían acatar límites de demarcación que no coincidían con la recomendación del estudio antropológico de la FUNAI, renunciando por veinte años a sus pretensiones territoriales y, además, debían darle a la empresa todo el eucalipto que ya había sido plantado.

Con el paso del tiempo los indígenas fueron dándose cuenta de que los habían engañado con falsas promesas y que vivían bajo un régimen de explotación, lo que hizo que creciera en las asambleas un sentimiento contra la empresa productora y exportadora de papel. Convertidos en eucaliptocultures que lidiaban diariamente con motosierras y agrotóxicos, en esta actividad se movilizaban cerca de 80 personas de la asociación indígena en contra de sus propios principios políticos, había entre ellos una fuerte percepción de la explotación económica a través del llamado “régimen de fomento”, pasando a asociarlo directamente a la palabra “hambre”. Fundamentados en el conocimiento financiero adquirido por las asociaciones indígenas, acusaban a la empresa de no realizar correctamente la transferencia de recursos prevista, puesto que habían sido fijados en dólares y los estaban pagando sin el debido reajuste de cambio en reales, lo que componía un incumplimiento del acuerdo.

Fue entonces en medio de este debate que los indígenas se enteraron del nuevo proyecto de Petrobras, el cual atravesaría el área indicada para la ampliación del Territorio Indígena en 7,5km con el comienzo de las discusiones públicas para la ampliación del área indígena de acuerdo con la legislación ambiental brasileña. En la audiencia pública que ocurrió en la Cámara Municipal de Aracruz el 18 de noviembre de 2003, liderazgos¹⁰ indígenas participaron en peso con la reivindicación de la inclusión indígena en el proceso de licencia ambiental. Sin embargo, solo dejaron al antropólogo de la FUNAI, Jorge Luís de Paula, manifestarse en la mesa, quedándose el grupo atentamente en silencio, observando los discursos e informándose sobre las características del proyecto. En una reunión posterior el grupo se posicionó con relación al nuevo proyecto económico que era presentado en el auditorio.

Frente a la cercanía del trazo inicial del gasoducto a las cuatro Tierras Indígenas demarcadas en Espírito Santo, atravesando áreas en disputa con *Aracruz Celulose*, el representante de la FUNAI manifestó en público la necesidad de elaborar un estudio antropológico en el proceso de licencia, al considerar específicamente los impactos del futuro proyecto sobre las tierras y las poblaciones indígenas de Aracruz. El argumento de la distancia era fundamental, puesto que el nuevo gasoducto se situaría a menos de 10 km de los límites ya establecidos para las Tierras Indígenas. El representante de Petrobras aceptó la demanda y se comprometió públicamente a realizarlo. Cabe decir que ésta había sido la resolución de una reunión realizada la víspera, en donde la FUNAI convocó a caciques de las siete aldeas y el IEMA - órgano ambiental estadual responsable por la licencia de la obra - para que hubiera más información y tiempo para la discusión entre los indígenas y Petrobras.

Como consultor en antropología, ya había participado anteriormente en la elaboración de Estudios de Impacto Ambiental - EIA - del *Gasoducto Cacimbas-Vitória*, habiendo hecho una investigación previa en la FUNAI y la caracterización general de las tierras y poblaciones indígenas de Espírito Santo. En marzo de 2003 realicé

10 “Liderazgo” o “liderazgos” indígenas y no “líderes” es la categoría nativa utilizada para referirse a sus representantes políticos. Se trata de una metonimia interesante puesto que se definen por el sustantivo, o sea, por el espíritu de liderazgo y no por el adjetivo que expresa la calidad del líder, es decir, del jefe involucrado en el comando y en el ejercicio del poder.

el levantamiento preliminar de los documentos disponibles sobre los grupos, habiendo visitado los archivos de la Administración Regional de la FUNAI en la ciudad de Governador Valadares, la cual es responsable por los pueblos y tierras indígenas de Minas Gerais e Espírito Santo, además del Museo del Indio en Rio de Janeiro.

Frente al pedido de Petrobras de una visita técnica a las aldeas hubo, al comienzo, una negativa de la FUNAI debido al recelo de la recepción indígena al nuevo proyecto en detrimento de las relaciones conturbadas con *Aracruz Celulose*. En víspera a la audiencia pública los caciques se enteraron de eso y discordaron de las posiciones del antiguo administrador regional del órgano indigenista al retrasar el proceso de discusión en las aldeas con esa medida. Por ese motivo pidieron a Petrobras en seguida que realizara una reunión específica en el área indígena para discutir el nuevo gasoducto como también con el objetivo de rediscutir un gasoducto antiguo: el de *Lagoa Parda-Vitória*, el cual atravesó las Tierras Indígenas Comboios y Caieiras Velhas al comienzo de la década de 1980.

Altos funcionarios de Petrobras, responsables por el nuevo proyecto, sabían que estaban entrando a un campo minado e intentaron conducir las negociaciones de forma que no se dejaran confundir con *Aracruz Celulose*, buscando garantizar al máximo la participación de los liderazgos indígenas. Los ingenieros José Bernardino y Valter Shimura, que eran responsables por la red de gasoductos en construcción en las regiones del sudeste y sur de Brasil, tenían experiencias anteriores de negociación con los pueblos indígenas Guarani y Terena puesto que habían participado de este tipo de reuniones durante la implementación del *Gasoducto Bolivia-Brasil*, por lo tanto, ellos sabían cuánto las negociaciones exigían tiempo y cuidado. Las características de Petrobras, en su posición de empresa pública de capital mixto vinculada al sector estratégico y orientada por ideales nacionalistas, colocaban la cuestión indígena entre las más altas preocupaciones. Fue en este contexto que Petrobras concuerda de inmediato con la realización de la reunión en las aldeas.

Menos de un mes después de la Audiencia Pública de Aracruz, fue hecha la primera gran reunión en la aldea Tupiniquim de Irajá el 09 de diciembre de 2003, contando con la presencia de Petrobras, de representantes de áreas indígenas, de la FUNAI, el IEMA, el Ministerio Público Federal y de activistas de Organizaciones no gubernamentales locales (ONG) locales como la Asociación de los Amigos del Rio Piraquê-Açu. En la maloca de la aldea - después de las presentaciones de PowerPoint de Petrobras y de la empresa de consultoría ambiental - al analizar los mapas con el trazo propuesto para el nuevo gasoducto que se iniciaba, reconocieron que este cruzaba el área en disputa con *Aracruz Celulose* causando la manifestación de los caciques frente a la presencia de otro proyecto en la misma región. Durante esta reunión, le dejaron claro a Petrobras que a pesar del acuerdo firmado con la industria de papel no abandonarían sus pretensiones territoriales sobre el área en disputa. El Cacique Guarani Toninho fue bastante categórico: “nosotros no queremos atrasar el desarrollo, pero queremos que las personas afectadas sean oídas. ¡Nuestro derecho está en juego! Estamos acorralados por *Aracruz Celulose* y vamos a estar todavía más acorralados entre dos gasoductos”.

Como consecuencia de la restitución de Petrobras a la región, más de dos décadas después de su construcción, el *Gasoducto Lagoa Parda-Vitória* volvía a ser tema de debate en las aldeas, frente al proyecto de construcción de otro gasoducto en la región. Según los indígenas, ningún técnico de ninguna empresa les había explicado lo que es un gasoducto ni sus impactos reales. Bautizado *Tatarapé* por los Guarani, que significa “el camino del fuego en su lengua, el antiguo gasoducto era visto como un ser maléfico”, un ente desconocido que “cortó nuestra tierra por la mitad” y sobre el cual pensaban que nada podría prosperar, a no ser el miedo y la idea de peligro. Los indígenas oían chillidos fuertes y ruidos de las válvulas de despresurización y sentían miedo, sin saber si aquello podría explotar en algún momento. Luís Barbosa, joven liderazgo de Comboios resumió bien la percepción indígena sobre el *Tatarapé* en una de nuestras primeras reuniones:

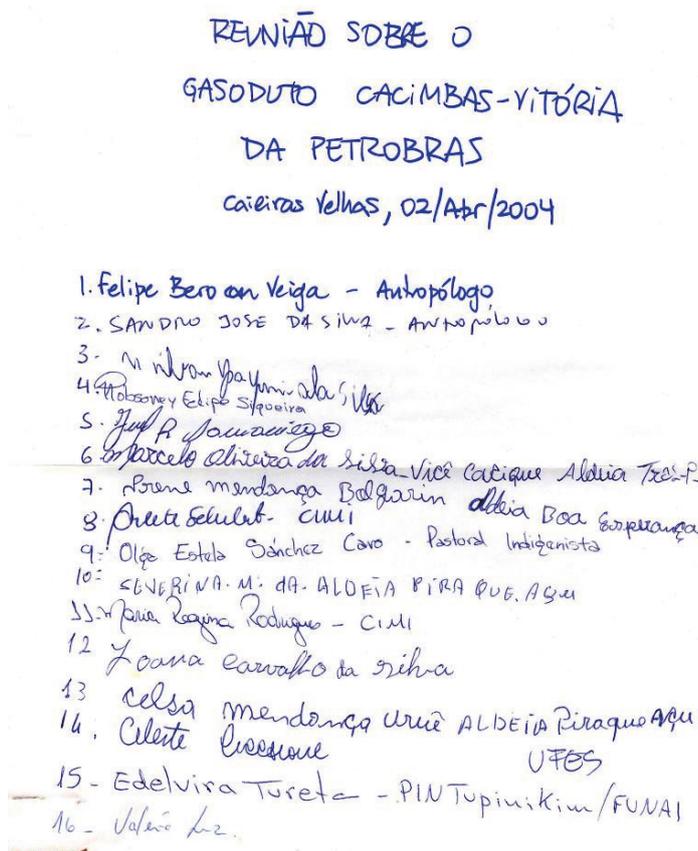
11 Varios estudios destacan la importancia religiosa del nombre para los Guarani-Mbyá, desde los mitos llamados *divinas palabras*, o *ayu rapyta*, hasta el ritual de nombramiento y bautismo colectivo de los niños en las aldeas o *nemongarai* (Cadogan, 1992; Litaiff, 1996).

Aquello es peor que un guepardo, porque el indio no sabe lo que hay allí dentro. Petrobras dice que no es ninguna bestia de siete cabezas¹², pero para nosotros lo es. Sabemos los riesgos de los animales salvajes y de los guepardos de la mata, pero de tuberías no sabemos. Nadie sabe si se explota y nosotros vamos a estar entre dos gasoductos (Veiga, 2004).

Varias reuniones en las aldeas fueron registradas por anotaciones de campo y listas de presencia (Figura 3), en ellas, los indígenas reforzaban la idea de que no había como medir los impactos de apenas el emprendimiento que estaba siendo estudiado, como lo define la propia legislación ambiental. Puesto que allí, en una región del litoral disputada, marcada por la inmigración italiana, por la ideología desarrollista y por la transformación del paisaje natural había para ellos una acumulación de impactos que deberían ser considerados. Pasamos a crear una lista de los proyectos locales de desarrollo con sus respectivos impactos sobre áreas indígenas y descubrimos que efectivamente eran numerosos. EL cacique *Peru*, de la aldea Guarani de Piraquê-Açu, resumió bien esa percepción en uno de nuestros encuentros:

Antes los blancos atacaban con armas, hoy con el conocimiento. Pasan tuberías de agua, desagüe, energía y gas por dentro de la aldea y no tenemos ningún beneficio.

Figura 3: Lista de asistencia de una de las reuniones técnicas para discutir los impactos del nuevo gasoducto con los indígenas, los funcionarios de la FUNAI y los representantes de movimientos sociales.



F. B. Veiga, 02. abr. 2004.

Las imágenes de satélite de la faja de 10km de ancho, al ser presentadas por el equipo técnico contratado por Petrobras como “área de influencia directa – AID” del gasoducto planeado para tener 126,5km de extensión,

¹² [N.T] Bestia de siete cabezas aparece aquí como la traducción literal de una expresión brasileña común, *bicho de sete cabeças*. Con ella, se hace referencia a algo difícil, que equivaldría a “no es ninguna ciencia”, “ningún rompecabezas” o a algo que designe un destino tenebroso, por ser difícil e incontrolable. Cabe notar que la expresión popular deriva del bestiario apocalíptico del Juicio Final. Optamos por mantener la traducción literal por su potencia descriptiva y por la multiplicidad de significados que evoca con su utilización, más aún dentro del contexto en que es empleada en este caso.

confirmaban la opinión común en las siete aldeas de que los indígenas vivían “acorralados” por grandes proyectos de desarrollo lo que a su vez alimentaba la convicción por la necesidad de expansión del territorio demarcado. La habilidad de los Tupiniquim y Guarani en lectura e interpretación de mapas e imágenes de satélite para la georreferenciación local era sofisticada, no apenas por el conocimiento topográfico de la región, como también por el aprendizaje en años de colaboración y seguimiento de grupos técnicos de la FUNAI durante la elaboración de estudios para la demarcación de sus territorios. Frente a los mapas, los indígenas reivindicaban una visita técnica con los ingenieros al lugar en el que sería construido el gasoducto y Petrobras cumplió con diligencia tal reivindicación (Figura 4).

Figura 4: Inspección de los indígenas con los técnicos de Petrobras en el lugar de la construcción de un nuevo gasoducto.



F. B. Veiga, o8. En. 2005.

Como resultado del primer estudio, recomendamos a Petrobras que solo decidiera el trazo del nuevo gasoducto después de una consulta a las poblaciones indígenas. La cuestión era muy delicada, no solo debido a las tensiones de los indígenas con proyectos anteriores, como también porque todavía no tenían una posición consensual sobre cuál sería la proximidad aceptable de la nueva obra. Si el *Gasoducto Cacimbas-Vitória* pasara por el área en litigio con *Aracruz Celulose* tendrían más poder de negociación para conseguir una indemnización mejor de Petrobras. Por otro lado, si fuera realizado un desvío fuera del área pretendida sería un emprendimiento a menos involucrado en la ya complicada disputa territorial. Las asociaciones indígenas defendían evidentemente la primera alternativa frente a la grave reducción de presupuesto con el fin de las transferencias de la industria del papel. Sin embargo, con fundamento en experiencias previas los caciques dieron un no rotundo. Desde el acuerdo con *Aracruz Celulose* se dieron cuenta de que “el dinero se acaba, pero la tierra nunca acaba” y pasaron a repetir la frase en sus reuniones internas, fortaleciendo esta convicción.

En la víspera de la inspección *in loco* exigida por los indígenas a Petrobras hubo una reunión muy cargada de tensión en Comboios el día 6 de enero de 2005, justo en la tierra indígena más afectada directamente por el gasoducto antiguo, cuyo acceso solo se daba por barcos controlados por los Tupiniquim. Con la presencia de más de veinte técnicos de Petrobras, incluyendo la autoridad máxima del gerente de la red de gasoductos del Sudeste de Brasil, uno de los líderes indígenas se levantó en una reunión y se dirigió en voz alta al negociador: “si ustedes no cumplen su promesa, que es negociar el paso de esta tubería de gas que está aquí hace 22 años en nuestra tierra sin ninguna indemnización, ¡vamos a incendiar el gasoducto!”. Los aplausos y gritos exaltados del público indígena se notaban en contraste con el visible incomodo de los visitantes, ya dudando de la tranquilidad del retorno programado para el mismo día.

No confiaban más en falsas promesas, pasando a exigir el protocolo de las cláusulas por escrito como garantía en cada paso de la negociación con las empresas. Al usar marcas de etnicidad – como tocados y pinturas corporales que hoy se usan apenas en reuniones, protestas políticas y fiestas en aldeas – los Tupiniquim y Guarani acudieron en masa a este largo encuentro, en el que se mantuvieron con firmeza en sus decisiones colectivas. En esa reunión, caciques indígenas e ingenieros de Petrobras firmaron un acuerdo estableciendo términos y plazos mínimos para la realización de un nuevo estudio específico solicitado por la FUNAI. El interés del órgano indigenista entonces era verificar el histórico, los impactos y la situación del gasoducto anterior para proceder con una acción de indemnización retroactiva, incluyendo también la zonificación ambiental de las cuatro Tierras Indígenas ya demarcadas.

Tal nuevo informe inauguró la serie de *Estudios Etnoecológicos* requeridos por el órgano indigenista para las empresas involucradas en procesos de licencia en proximidad (y hasta mismo dentro) de áreas indígenas en todo Brasil (Veiga, 2005). Tenía como base una metodología nueva y compleja que consideraba, entre otras cosas, la participación efectiva de los indígenas en los equipos técnicos de trabajo, subsidiándolas en la recolección de informaciones en campo y en la movilización de otros liderazgos que participaban en reuniones y entrevistas.

Finalmente, en un documento enviado a la FUNAI el 18 de enero de 2005 los indígenas decidieron a favor del desvío utilizando argumentos que reforzaban la “lucha por la tierra”. Frente a esta posición, Petrobras inmediatamente concordó con la decisión y propuso un nuevo trazo fuera del área en disputa antes del comienzo de los trabajos para el nuevo estudio. Pronto fue posible comprender que el reconocimiento de la pretensión indígena sobre el territorio por parte de una grande empresa de energía, alterando el trazo de uno de sus emprendimientos lineares, constituía algo más valioso para los Tupiniquim y Guarani que cualquier indemnización inmediata.

Al mes siguiente, al adoptar la nueva metodología, incorporamos al equipo técnico los “investigadores indígenas” – o los “indios-investigadores”, como también eran llamados en la ocasión, quienes fueron indicados por las propias aldeas y cuyo trabajo, así como el de los demás miembros del equipo, fue remunerado por una empresa de consultoría contratada por el emprendedor. El resultado final fue sorprendente: además de la habilidad de los indígenas para recibir los diversos grupos técnicos al dividirse según sus “especialidades” y al revelar la intimidad con la rutina de investigación de antropólogos, biólogos, hidrólogos y agrónomos, también se consolidaba un involucramiento efectivo y directo de indígenas en todas las fases del trabajo de campo.

Diferente de las demás aldeas, en las que optaron por indicar jóvenes liderazgos indígenas, los representantes de Caieiras Velhas indicaron a un señor de edad avanzada, Otaciano Domungos Pajehú, como su “investigador indígena” y miembro del equipo técnico. Aunque nos sorprendimos con la elección, pronto descubrimos que había sido una sabia decisión. Al fin de cuentas Otaciano había sido cacique de aquella aldea que entre 1987 y 1988 había recibido la negociación del paso del antiguo gasoducto de Petrobras por la Tierra Indígena que lleva su nombre.

Para nuestra sorpresa, en el mostrador de su tienda de comestibles *Pajehú*, Otaciano nos presentó el recuerdo detallado del acuerdo anterior, no solo con las narraciones que presentaban las bambalinas de la negociación; como también con un cuidadoso dossier que reunía, en una carpeta, papeles que ni Petrobras, ni la FUNAI habían organizado o tenían disponibles en sus propios archivos. Los datos técnicos, las actas de reunión, las formas de aplicación de los recursos, las listas de familias beneficiadas, los balances para compras, las notas fiscales, todo eso había sido cuidadosamente documentado por él en una carpeta conservada en su casa localizada en la parte posterior de la tienda de comestibles. En uno de los documentos, verificamos que la mayor parte de los recursos fue distribuida por los indígenas entre ellos y el resto se invirtió en máquinas para la producción agrícola, indicando los insumos del comienzo de la mecanización de la producción que vendría a pronunciarse más en la década siguiente (Figura 5). Un proceso semejante fue vivido por otras poblaciones indígenas en otras épocas, como es el caso de los Terena en Mato Grosso do Sul, en la dirección política de la

integración de los indígenas a la sociedad nacional a través del modelo político de asimilación de la agricultura mecanizada (Cardoso de Oliveira, 1976).

Figura 5. Resultado de la aplicación de los recursos de la indemnización del gasoducto antiguo en la aldea de Caieiras Velhas



RESUMO DAS APLICAÇÕES

AQUISIÇÕES	QUANTIDADE	VALOR
- Pneu para Carreta	02	54.000,00
- Motor Elétrico p/casa farinha	02	78.000,00
- Balança 200kg	01	77.000,00
- Acessórios trator	-	75.000,00
- Combustíveis e Lubrificantes	-	104.800,00
- Trator novo com implementos	01	57620.000,00
- Carroceria para Carreta	01	167.305,10
- Isca Formicida	-	30.000,00
- Revisão Trator	-	94.715,00
- Dinheiro rateado e/ comunidade	-	9.611.024,15
- Despesas Bancária	-	549,00
TOTAL		16.151.993,55

POSTO INDÍGENA TUPINIQUIM, 19 DE DEZEMBRO DE 1988.

José Sizenando
Cacique

Otacíano Domingos Pajehú
Cacique

Ronaldo Pereira Batista
Chefe do Posto

MOD. 128 - 210x297

Arquivo pessoal O. Pajehú, feb. 2005.

Frente a la abundante documentación guardada por el antiguo ex cacique, pudimos realmente comprobar que la Tierra Indígena Comboios, justo en el área más afectada por el gasoducto había sido excluida de las negociaciones, además de reconstituir paso a paso el acuerdo hecho con los Tupiniquim de Caieiras Velhas y todo el histórico del paso del emprendimiento por la región.

Poco después del fin del segundo informe técnico, la entrega a Petrobras, la aprobación de la FUNAI y la presentación a los indígenas, comenzó una ronda de discusiones entre los ingenieros y liderazgos indígenas para decidir sobre la indemnización del Gasoducto Lagoa Parda-Vitória. No pude acompañar directamente este proceso hasta el final, pero fui informado de sus acontecimientos por mis colegas, los antropólogos de la FUNAI. Pasados 22 años desde su construcción, los Tupiniquim de Comboios finalmente fueron beneficiados con lo equivalente a 1,5 millón de dólares, parte de ellos fueron colocados en proyectos y otra parte fue destinada a ochenta familias, este proceso incluyó una alianza entre la FUNAI y el Banco do Brasil en la orientación para el buen uso del dinero en inversiones. Además, esta vez los proyectos no estaban dirigidos a la mecanización agrícola y si a la recuperación ambiental de áreas degradadas por la devastación y por el mal uso del suelo, sobre todo después de que poseros que habían ocupado zonas de restinga abrieron grandes secciones de pastoreo de ganado. En el *Balanço Social e Ambiental [Balance social y ambiental]* 2005 de la empresa brasileña más grande, se informa que “como algunos gasoductos están instalados en fajas de tierra pertenecientes a comunidades indígenas, Petrobras adopta una política de negociación y de reconocimiento del derecho de estas comunidades” (Petrobras, 2006: 39).

Además de la generosa indemnización conquistada, el desvío del gasoducto también les otorgó fuerza política a los Tupiniquim y Guarani fortaleciendo sus reivindicaciones territoriales frente a *Aracruz Celulose*

y al propio gobierno federal. Simbólicamente, ese fue el primer reconocimiento oficial de una gran empresa de que la tierra en disputa era indígena. Los informes técnicos reencendieron la discusión sobre las tierras en la FUNAI, reabriendo el proceso de demarcación y reforzando las demandas indígenas por la expansión y unificación de las Tierras Indígenas en Espírito Santo.

Después del suceso de la relación con la Petrobras los indígenas se sintieron victoriosos. Los informes reactivaron la discusión sobre la tierra y el debate acabó situando las dos empresas involucradas en polos opuestos, de un lado la proveedora de gas y una de sus mayores clientes causando bochorno en la negociación del paso por la zona de desvío la cual era propiedad de *Aracruz Celulose*. Las habilidades adquiridas por los Tupiniquim y Guarani como excelentes negociadores, al internalizar la lógica de las reuniones, de los documentos y de los acuerdos, bien como al incorporar acciones y prácticas de militancia católica de izquierda, constituyeron un paso fundamental para complementar sus demandas de reconocimiento del derecho a la identidad diferenciada y a un territorio propio.

La “fiesta de la victoria”

Para celebrar la victoria política, hubo una fiesta programada por los representantes indígenas en alianza con las ONGs que apoyaron sus reivindicaciones tales como la Federación de Órganos para Asistencia Social y Educacional de Espírito Santo – FASE-ES y el Consejo Indigenista Misionario – CIMI. Este gran encuentro reunió a los Tupiniquim de aldeas vecinas de Caieiras Velhas, Irajá y Comboios y los Guarani-Mbyá de las aldeas de Boa Esperança, Piraquê-Açu y Tres Palmeiras. Aunque vivan en aldeas diferentes las dos etnias se hermanaron en la llamada “lucha por la tierra” desde la década de 1960 con una forma de alianza estratégica en la diferencia, pasando a compartir las mismas áreas y luchando juntas por la demarcación.

En el centro de la aldea Pau Brasil había una gran *Maloca* construida en paja y madera sobre el campo de fútbol especialmente para abrigar la reunión. La estructura recibía a los indígenas de todas las aldeas y sus aliados de movimientos sociales y ambientales. Entre ellos, algunas personas que participaron en los conturbados procesos de auto demarcación que, en su auge, resultaban en prisiones, destrucciones de casas y en la agresión física de los llamados “liderazgos indígenas” del lado de fuerzas policiales represivas.

Al llegar acompañado de la antropóloga Celeste Ciccarone que desarrolla investigaciones con los Guarani-Mbyá hace años (Ciccarone, 2001; 2004) y que también participó del equipo técnico del primer estudio antropológico para Petrobras, fui pronto notado y saludado por algunos Tupiniquim y Guarani que acompañaban más de cerca la ejecución de estos trabajos técnicos y contribuyeron más intensamente para sus resultados. Un grupo de activistas de la FASE-ES - ONG que hace parte del *Movimiento Alerta contra el Desierto Verde* contrario a la expansión de la eucaliptocultura – inmediatamente trató de registrar mi presencia en una lista informal producida en el acto para registro de las instituciones y personas presentes en la gran asamblea de la *Maloca*.

Evidentemente el registro de los nombres hecho por los representantes de las ONGs al llegar en la mañana era la forma más eficaz de control. La pregunta “¿Quién mismo es usted?” formulada por una nueva integrante indicaba una acción característica de las reuniones entre los no-indígenas en las aldeas en las cuales se miden recíprocamente las filiaciones institucionales y, consecuentemente, la pertenencia ideológica y los niveles de involucramiento político. Así, pequeños roces aparecían en las entrelíneas de la lista de asistencia.

Entre acuerdos y desacuerdos fue a partir de la compleja relación de los Tupiniquim y los Guarani con las acciones desarrollistas de *Aracruz Celulose* que las ONGs pasaron a actuar más intensamente en las aldeas indígenas de la región, buscando orientar sus acciones en el campo político con la rutinización de las reuniones y defendiendo una postura más combativa. En ese aspecto fue fundamental la actuación de CIMI y de la Pastoral Indigenista, organizaciones de la izquierda católica defensoras de la causa indígena. Una vez establecida la

relación de confianza los aliados no-indios pasaron a ser denominados “apoyadores” y así lo eran anunciado en la asamblea que, de cierta forma, procuraban dirigir al formular y controlar tal lista.

En función de las negociaciones ni siempre amigables de los indígenas con las empresas y con el Estado nacional, la práctica de reuniones se volvió una dinámica constante en las aldeas, sobre todo desde que firmaron un acuerdo con *Aracruz Celulose* en 1998. A lo largo del proceso, por determinación de la FUNAI y del Ministerio Público Federal (MPF), los liderazgos constituyeron dos asociaciones indígenas en las aldeas para recibir la transferencia regular de los recursos bajo la forma de “proyectos socioeconómicos” orientados al monocultivo de eucalipto: La Asociación Indígena Tupiniquim y Guarani – AITG, en Caieiras Velhas, y la Asociación Tupiniquim de Comboios – AITC. Sin embargo, después de darse cuenta de que se habían convertido en mano de obra explotada por la propia industria del papel que tanto criticaban y combatían, decidieron quebrar el acuerdo en febrero de 2005, lo que causó rigidez en las posiciones y contribuyó para una decisión favorable en relación a las tierras para las aldeas después de luchas intensas.

No había ningún script previo a la reunión, había una rápida negociación improvisada y casi secreta entre una “apoyadora” y un “liderazgo” indígena, con base en la lista de asistencia. Solo por indicación de las ONGs y sus lecciones de asociativismo habría una concentración de la mayoría de la palabra en los representantes indígenas y del apoyo en la retaguardia de los “apoyadores”, cuyos discursos serían dejados de propósito para el final limitándolos a dos o tres intervenciones. Así se estableció la jerarquía entre los participantes, comenzando por los caciques, a los “liderazgos” y terminando con los “apoyadores”, quienes podrían o no tener el derecho a la palabra, pues ni todos pudieron manifestarse sin pasar por el filtro de las ONGs.

Aunque la grande estructura de la *Maloca*, construida especialmente para la reunión, pudiera abrigar a todos los presentes, la distribución del espacio indicó una separación nítida: solo los indígenas ocupaban los asientos en la mesa y en el público, mientras que los “apoyadores” de las ONGs y universidades se mantuvieron de pie, fuera de la cubierta de paja, la mayoría atrás de la mesa donde los representantes indígenas de cada una de las aldeas ocupaban las posiciones de destaque. En las sillas en frente a la asamblea, liderazgos y caciques más antiguos – que habían participado del histórico de luchas – guardaban los lugares de honor para oír a los jóvenes representantes y, en ocasiones oportunas, realizar sus intervenciones.

Paulo de Oliveira, quien integra la Articulación de los Pueblos y Organizaciones Indígenas del Nordeste, Minas Gerais y Espírito Santo – APOINME y se volvió el primer líder Tupiniquim con expresión en la política indígena nacional fue el encargado de presidir la reunión. Radicado en Recife, su relación directa con las poblaciones indígenas del Nordeste indica un trayecto común en la lucha por el reconocimiento de la identidad indígena, en un proceso conocido como la *etnogenesis* en la literatura antropológica (Oliveira, 1994; 1998). En la asamblea solo habría intervenciones orales y en forma de discurso, restringiendo las manifestaciones del público, las inscripciones al micrófono y las interposiciones por escrito. Sin embargo, tales reglas no fueron apropiadamente expuestas al comienzo de la asamblea, aunque se hayan tornado evidentes a lo largo del tiempo. Por lo tanto, solo habría discursos de los representantes en intervenciones indicadas por Paulo como presidente de la mesa y aún, manifestaciones de los “apoyadores” indicados por las ONGs.

Los caciques y “liderazgos” tomaron asiento en la mesa y con el micrófono en la mano comenzaron el largo ritual político de ritmo lento y continuo que se extendió a lo largo de tres horas de discursos. Los indígenas y sus aliados apostando en la fuerza de la oratoria no utilizaron ningún documento como soporte, ni siquiera las resoluciones demarcatorias del Ministro de Justicia y ni un acta fue elaborada, solo una pequeña lista de asistencia improvisada casi en forma de nota.

Representando la aldea Guarani de Tres Palmeiras estaba Ivanilda Carvalho dos Santos, la única mujer con asiento a la mesa al lado de los Tupiniquim José Sezenando, nuevamente elegido cacique de Caieiras Velhas; de Jonas do Rosario, cacique de la aldea de Irajá; de Valdeir Almeida, cacique de Pau Brasil; de Alcélío Carlos, presidente de la asociación de Comboios; y de Vilson Benedito de Oliveira, ex cacique de Caieiras Velhas durante

el auge de los conflictos con *Aracruz Celulose* de 2005 a 2007. El cacique Antonio Carvalho, de la aldea Guarani de Boa Esperança llegó muy tarde y se integró a la mesa.

Primero los discursos de los dueños de la fiesta, los indígenas, consolidaban la relación entre los dos grupos étnicos, reforzando este vínculo paulatinamente en los discursos: “nosotros los liderazgos Tupiniquim-Guarani” era la frase inicial en común entre todos los caciques. Así ya se presentaban y casi se fundían en una identidad híbrida, construida políticamente a partir de las nuevas formas de movilización colectiva alrededor de una asociación común: la Asociación Indígena Tupiniquim y Guarani – AITG.

Desde la década de 1960, el nuevo colectivo Tupiniquim-Guarani viene construyéndose con el ejercicio de la hospitalidad entre los dos pueblos indígenas en el litoral del Espírito Santo. Considerado por autores clásicos como una busca por la *Tierra sin mal*, es decir, el “paraíso en la tierra” (Clastres, 1975), el *oguatá* o la “caminata” Guarani no solo tiene una inspiración mística-religiosa como también política y eso aparece en el discurso indígena, sea en las aldeas o sea en discusiones públicas (Ciccarone, 2004: 82). De esta manera, cuando los Guarani llegaron a Aracruz los acogieron para que se incorporaran activamente a los esfuerzos de la “lucha por la tierra” de los Tupiniquim.

Del punto de vista político, la inclusión de los Guarani fue estratégica ya que ellos mantenían vivos la lengua y la religión indígena que los Tupiniquim habían perdido en siglos de catequesis y aculturación forzada a la sociedad nacional. Si, por parte de las elites locales, recaía sobre los Guarani la acusación de forasteros, los Tupiniquim garantizaban la ocupación territorial y la pertenencia indígena al lugar desde tiempos inmemorables. Ambos argumentos eran necesarios al proceso de demarcación, al mismo tiempo en el que construían un parámetro real para una reconstrucción de su identidad indígena.

En la asamblea que celebró la demarcación de las tierras, tal intento de construcción de una unidad fue visible en una gramática común utilizada en todos los discursos indígenas, fundamentada en la idea exaltada de la *comunião étnica* (Weber, 1999:270) al situar a los dos pueblos indígenas en la condición de “hermanos de lucha”. Es evidente que existen conflictos y discrepancia de opiniones entre los dos grupos y hasta dentro de una misma aldea, pero esto casi siempre aparece fuera de las visitas de los no-indígenas. Por eso se reservan los momentos de discrepancia para las discusiones internas y, cuando el grupo viene a público, aparece en forma de un bloque indivisible de opiniones en consonancia con una determinada acción, al entender que la exposición de sus divergencias en las asambleas con personas externas debilita su posición y sus alianzas políticas.

Además de la retórica de la unidad que fue consumada sobre todo después de la quiebra del acuerdo con la empresa, estuvo presente en las intervenciones no solo una retrospectiva histórica de los hechos, sino que también una apreciación común entre los jefes indígenas de que “el sufrimiento había valido la pena”. Casi todos se referían así a las consecuencias dramáticas de la quiebra con el acuerdo con *Aracruz Celulose*, después de la radicalización de la posición indígena con la ocupación del área en litigio, cuando los indígenas fueron por la Policía Federal de la zona con disparos de balas de caucho.

Con su conocimiento de la política indigenista nacional, Paulo de Oliveira comenzó la asamblea hablando en nombre de otros pueblos indígenas que, así como los Tupiniquim, vivieron en proceso reciente de tensión territorial de reconocimiento de su identidad indígena:

Estamos celebrando el día de nuestra victoria: 28 de agosto. El Ministro de Justicia Tarso Genro tuvo el coraje de firmar [la resolución de demarcación de las tierras] y sobrepasar todos los intereses [económicos]. Nuestra lucha no es solo la de un cacique, ni solo de los liderazgos, ni solo de un pueblo, es de varios pueblos. ¿Cuántos líderes ya murieron como el cacique Chicão Xukuru en Pernambuco? ¿Cuántos liderazgos indígenas están siendo criminalizados por luchar por sus derechos en una democracia que no sale del papel? Son casi 40 años de lucha aquí y de muchos otros pueblos, especialmente del Nordeste que ya tienen nuestra lucha como referencia.

Ya en el primer discurso estaba evidente que la larga disputa territorial era considerada por los Tupiniquim y Guarani mucho más allá que en la dimensión local en el conflicto con el parque industrial vecino. Al final, la

arena pública de la rivalidad entre ellos y *Aracruz Celulose* fue asumiendo contornos cada vez más expresivos en las esferas nacionales e internacionales frente al aumento de la visibilidad en la exposición mediática y en las reverberaciones que los acontecimientos en Aracruz tuvieron en la política, en la justicia y en los movimientos sociales en los últimos años, expresivamente narrados por los indígenas en un libro didáctico (*Educadores Indios Tupiniquim e Guarani*; Mugrabi, 2001). Acompañado por más de cien indígenas de todas las edades reunidos, Paulo continuó con su discurso retrospectivo, narrando los episodios más importantes de la “lucha por la tierra”:

Antes de la colonización portuguesa, esta faja litoral era toda Tupiniquim. Y hoy luchamos por esas 18.070 hectáreas. ¡Jamás un miembro de la comunidad invadió un palmo de la *Aracruz Celulose*! Esta aquí era nuestra tierra. Guarani y Tupiniquim unieron su fuerza, su espíritu guerrero, con la certeza de que Dios estaba con nosotros durante la batalla y seguimos en frente, haciendo la primera demarcación [en 1981], la segunda [en 1998] y la tercera [de 2005 a 2007]

El 20 de enero de 2006 sufrimos aquella emboscada de la Policía Federal junto a la *Aracruz Celulose*. Trece indios fueron heridos y derramaron su sangre. Nuestros antepasados murieron para que estuviéramos aquí hoy y, si es necesario, moriremos como guerreros. Hoy comenzó la independencia [de Brasil] e hicimos esto también en la asamblea de Comboios el 19 de febrero de 2005, cuando reunimos a 350 indios y decidimos romper el acuerdo con *Aracruz Celulose*. En ese entonces nos preguntamos: ¿vamos a continuar en la dependencia [económica] de Aracruz o vamos a tener autonomía y dignidad?

Si hoy aquí en Espírito Santo o hubiera indios de hecho, como dicen los informes de *Aracruz Celulose*, no habría tierra demarcada. Nunca dudamos de nuestra identidad indígena y hoy les llamamos la boca.

Paulo recibió de las ONGs la lista de los “apoyadores” presentes y pasó a agradecerles “en nombre de los Tupiniquim y Guarani a las personas que enfrentaron esta lucha de frente y nos apoyaron en la causa”. Agradece nombrando a los investigadores académicos presentes: a Celeste Ciccarone, a Adilson Pereira de Oliveira Junior y a mí; a los políticos locales como el concejal de Aracruz Luciano Frigini – PSB/ES,¹³ también presente y a la Deputada Federal Iriny Lopes – PT/ES; a los representantes de la FASE/ES, como Fábio Villas, Winnie Overbeek y Arlete Schubert; y al apoyo de la Asociación de Geógrafos Brasileños – AGB, del Sindicato de los Bancarios y al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin-Tierra – MST.

El anfitrión Valdeir Almeida, cacique de Pau Brasil agradeció la presencia de todos en su aldea y comunicó su satisfacción y emoción por ese momento en el que recordaban todo lo que había pasado. Alcélío Carlos, de la aldea de Comboios, también fue económico en sus palabras, expresó su alegría y felicidad por ese momento. El cacique Jonas do Rosário, de la aldea de Irajá, evidenció su “gran felicidad de celebrar este sueño que teníamos alrededor de esta tierra. Cuando uno tiene un sueño, lo hace realidad. Un sueño para nuestros hijos, porque tenemos mucha gente joven en las aldeas y necesitamos nuestro espacio”. El ejercicio colectivo de memoria y expresión de los sentimientos fue el tono de gran parte de los discursos indígenas, buscando crear un ambiente de emoción compartida.

José Sezenando cacique Tupiniquim de Caieiras Velhas, la aldea más grande de la región, también hizo a su modo una reconstrucción de los episodios de destaque de la larga disputa territorial con la empresa, relacionando la historia, la política y la familia. Para tal, volvió en el tiempo y le dirigió su discurso a su padre en la asamblea. Alexandre Sizenando, en el auge de sus 91 años acentuaba el aspecto generacional de la lucha política que concibió como una herencia, haciendo referencia al trabajo pionero del periodista y ambientalista Rogério Medeiros (1972; 1983) relatando la presencia indígena y sus dramas en la región:

13 [N.T.] En este contexto PSB hace referencia al Partido socialista brasileño, específicamente a su configuración en el estado de Espírito Santo. En secuencia, se encuentra también la sigla PT que significa Partido de los trabajadores, fundado por el presidente Luiz Inácio Lula da Silva. La sigla consecutiva también especifica la gestión partidaria en el estado de Espírito Santo.

Me gustaría agradecerle a Rogério Medeiros, que fue el primero a traer un documento de las antiguas sismarías donadas para los Tupiniquim, cuando iniciamos la primera auto demarcación enfrentando a la gigante Aracruz. ¡y hoy los gigantes son los Tupiniquim-Guarani!

¡Fueron destruyendo nuestras *roças*¹⁴, matas y todo! Mi padre era el 'capitán' [jefe] de la aldea en la época. Y padre, hoy le digo: desde aquel tiempo estamos luchando y hoy lo logramos. Mi madre me daba mucha fuerza y ella ya se fue. En ese entonces sufríamos muchas amenazas no solo de *Aracruz Celulose*, pero también de otros *posseiros*¹⁵. Y de aquellas aldeas antiguas hoy solo está su nombre por debajo de los eucaliptos. Yo estoy seguro de que Aracruz nos expulsó de aquí, porque mi padre está vivo y puede contar de las amenazas.

Quiero saludar a todos los indios de aquí, porque la lucha es de ustedes, nosotros tenemos que luchar por la dignidad. ¡No hay que tener vergüenza de golpear nuestro pecho y decir que somos indios Tupiniquim! Nuestra lucha continua porque todavía falta la homologación de esta tierra.

El ex cacique Vilson Benedito de Oliveira, llamado Vilson de Jaguaretê no pudo contener la máxima exposición de sus emociones durante la intervención al llorar en público en la asamblea (Figura 6)¹⁶. Afectado física y moralmente durante los conflictos, en la agresiva acción de la Policía Federal del 20 de enero de 2006, recordó la brutalidad sufrida durante el enfrentamiento que resultó en la destrucción de la aldea *Olho d'agua*, cuando indígenas presionaron la expansión del área indígena construyendo casas en el territorio en litigio:

Vivimos una situación de riesgo muy grande. Me acuerdo de mi sentimiento frente a las personas heridas y de las máquinas destruyendo la casa de reza. Nuestros antepasados fueron cazados, huyendo del desarrollo. Y aún ocurrió eso aquí en nuestra área, fue muy triste y significativo. Todo lo que Aracruz hizo con *Outdoors*, de la página de la empresa en internet y las cartillas en las escuelas, todo esto no fue suficiente, porque nunca nos desanimamos. ¡Tengo mucho orgullo de mi nombre: yo soy *Jaguaretê*!

Figura 6: Vilson *Jaguaretê* llorando al recordar los conflictos en la asamblea general que celebró la expansión de las tierras indígenas.



F. B. Veiga, 07. sept. 2007.

14 [N.T] Optamos por mantener la palabra *roça* en portugués, cuyo significado es más amplio que el de *Roza* en español el cual que se limita a designar un tipo de trabajo agrario. En portugués, la palabra, hace también hace referencia al campo dentro de una oposición campo/ciudad; además, es una referencia a un pedazo de tierra trabajado, sea en agricultura o en alguna otra actividad vinculada al campesinado en donde la labor se funde a la composición de un hogar y de un modo de vida (*roceiro*).

15 [N.T] Mantuvimos la palabra *posseiros* para destacar su significado, el cual comprende a los trabajadores rurales que ocupan un pedazo de tierra para allí producir, aunque no tengan el título oficial de la propiedad. Su principal característica es la producción para la subsistencia y la utilización de la mano de obra familiar. Vale destacar que gran parte de los conflictos agrarios en Brasil opone radicalmente *grileiros* y *posseiros*, con el uso del poder y de la violencia por los *grileiros* armados a servicio de los grandes terratenientes.

16 Sobre la obligación moral de llorar en público en ciertas ocasiones rituales, ver Marcel Mauss y la expresión obligatoria de los sentimientos (Mauss, 2005).

Vilson recordó las acciones vehementes de las asociaciones y de las organizaciones sociales y las empresas vinculadas a *Aracruz Celulose*, al estampar *slogans* anti-indígenas en *outdoors* en la ciudad y en los distritos de Aracruz vecinos a las aldeas con las siguientes frases e ideas: “Basta de indios amenazando a los trabajadores”, “Aracruz trajo el progreso. La FUNAI, los indios”, “La FUNAI defiende a los indios, ¿quién defiende a nuestros empleados?” y, todavía, “la agresión a *Aracruz Celulose* afecta también a nuestras empresas”. En la visión más estereotípica invocaban la imagen negativa de los indígenas, en oposición al mundo del trabajo, del progreso y del buen orden. Era nuevamente la vieja imagen formada en siglos anteriores de los “salvajes” y “primitivos” contrarios a la civilización y, por eso mismo, pasibles de exterminio.

Buscando comprobar y difundir en las escuelas locales y en la población la idea de que estos, de hecho, “no eran más indios”, la empresa comenzó una cruzada contra los indígenas y la FUNAI en internet (*ARACRUZ CELULOSE*, 2007) y además confeccionó una cartilla en papel *couché*, la cual sería condenada y prohibida por el Ministerio Público. En ella aparecía la foto del cacique Vilson *Jaguaretê* criticando su imagen y su origen indígena como falsificaciones, asimismo como “el nombre que recientemente adoptó” y que “no es un nombre Tupiniquim”, como lo decía el documento. Tras repasar sus adornos, los argumentos de autenticidad eran después direccionados para su *borduna*¹⁷, vista como la apropiación indebida de los Txucarramãe de la Amazonia; para su tocado y su pintura corporal, presentados como de origen Caiapó; y, finalmente, para su collar, que no era visto como “característico de los Tupiniquim”. Según Celeste Ciccarone y Sandro José da Silva “la cartilla ya condenada por el Ministerio Público como ‘abusiva’ y ‘prejuiciosa’ después de varias manifestaciones de los indios es un resumen de la actuación de la empresa los últimos 30 años” (Ciccarone & Silva, 2007). Todo eso lo impactó no solo a nivel colectivo sino también personal, razón por la cual se vio tomado por las emociones al intervenir en la asamblea.

Después de la participación de los hombres y siguiendo la jerarquía de género establecida por los caciques fue el turno de la manifestación de las mujeres. Al representar la aldea Guarani de Tres Palmeiras, Ivanilda Carvalho dos Santos comenzó su discurso pidiendo la atención de todos pues “la reunión no era un juego” y disculpándose por la ausencia de su hermano y cacique Nelson quién fue al hospital para buscar a un niño enfermo. Después de un largo saludo en Guarani-Mbyá, que tenía una inspiración religiosa evidente por el número de veces en que el dios supremo *Nhanderu tupã* fue mencionado, Ivanilda habló en portugués para que todos la entendieran:

Dios nos ayudará siempre, es nuestra única esperanza. A través del ‘Espíritu de la Luz’, tenemos nuestra fuerza y unión. Los Guarani no son de violencia, ¡somos puro corazón! Nosotros amamos a nuestros hermanos Tupiniquim. Vencimos la lucha juntos, para que nuestros hijos pudieran vivir, para plantar. Agradezco a Sezenando, a quien conozco desde pequeño, él nos daba su harinita para sustentarnos.

Deusédia de Sousa Pêgo, la representante Tupiniquim que más alcanzó visibilidad fuera de las aldeas por su participación en movimientos nacionales de las mujeres indígenas, profirió un discurso exaltado enfatizando, por su entonación en el micrófono, su pertenencia a las iglesias cristianas renovadas de Brasil, en una especie de predicación contra el demonio Aracruz¹⁸ (Figura 7). Con mucho énfasis en los gestos y en el discurso afirmaba en tono de enfrentamiento: “¡somos indios, somos guerreros! ¡Nadie nos va a destruir fácilmente, nuestra lucha está en nuestra sangre!”. Tal como en los himnos nacionales o en los poemas épicos sobre batallas heroicas, la *sangre y la tierra* aparecían en la gramática de las intervenciones como símbolos preferenciales, pues permitían que los oradores se refirieran metafóricamente a temas como la identidad indígena y el derecho al territorio, accionando sus valores centrales.

17 [N.T] *Borduna* es un arma indígena hecha de madera maciza en los moldes de una clava o garrote.

18 La denominación *Aracruz* designa el municipio y la gran empresa. Es la combinación de las palabras *ara* (altar) y *cruz*. También se refiere al símbolo cristiano y al universo religioso. El estado de Espírito Santo carga marcas profundas de devoción cristiana en su nombre, fruto de la marca dejada por la acción misionaria de José de Anchieta y por la colonización jesuítica en el siglo XVI.

Figura 7: Deusdéia en voz alta al micrófono representando a las mujeres indígenas.



F. B. Veiga, 07. sept. 2007.

Doña Helena Sezenanda, matriarca Tupiniquim que participa activamente del Congo en Caieiras Velhas usaba ropas de paja, adornos de plumas, la pintura corporal y el *maracá* también se manifestó en la asamblea, reforzando su etnicidad. Otro discurso reforzando la idea de la pertenencia generacional al lugar:

Yo vine vestida de india y traje a mi marido, el mayor indio de aquí. Viniendo de la aldea de Braço Morto, que fue destruida hace tiempos. Los caciques sufrieron, pero nunca desistieron, porque sabían que esta tierra era nuestra. Y hoy él está alegre, aquí hay hijos, nietos y bisnietos.

Una dramática ocasión, dotada de una alta capacidad de síntesis (Turner, 2008), el ritual de la asamblea llevó a liderazgos indígenas a la apreciación de todo el proceso de disputa territorial con *Aracruz Celulose*. En una ocasión marcada por la reflexividad, las intervenciones se complementaban y dejaban claras cuestiones como identidad y diferencia, las representaciones de sí y del otro y las visiones recíprocas entre los Tupiniquim y Guarani. El ex cacique de Pau Brasil, Antonio dos Santos, más conocido como *Seu Antoninho*,¹⁹ habló con un tono sereno y emotivo, asociando la lucha política a sus convicciones místicas y al ciclo de la vida:

Soy un joven de 71 años. Si me llevan, ya tengo dónde caer. Pues voy a caer de paso a paso en esta tierra. Esta tierra fue aprobada como nuestra en primer lugar por Dios, después por los ‘hombres de la ley’. ¡Hoy es un día de libertad! Fue el día en el que Brasil tuvo la libertad y es el día de nuestra libertad también. Actuaron con violencia en la aldea *Olho d’Água* y no podían hacer eso. Eran ‘hombres de la ley’, pero no tenían autoridad espiritual. Masacraron no solo al cacique, sino a toda la comunidad, porque aquí somos una sangre solamente.

El cacique Antonio Carvalho, o *Toninho* o *Werá Kwaray* en la lengua nativa, fue el último en llegar y pidió disculpas por su retraso a todos los presentes. El representante de la aldea de Boa esperança, la aldea Guarani más antigua en la región, se integró a la mesa (Figura 8) e hizo un discurso breve que fue aplaudido por todos: “Nuestra lucha de 40 años no es personal es de todos nosotros, de las comunidades indígenas de Espírito Santo. ¡Llegué tarde hoy, pero nunca llegué tarde a la lucha!”

¹⁹ [N.T] Optamos por mantener el pronombre de tratamiento común en Brasil “Seu” (reducción coloquial de la palabra señor), equivalente a “Don” en español por su correspondencia de significado.

Finalizada la serie de discursos indígenas, fue el turno de los no-indígenas o *Juruá* – en Guarani – de manifestarse en nombre de los demás “apoyadores” presentes. Discursaron dos activistas que migraron del CIMI – el Consejo Indigenista Misionario – para la FASE y continuaron ofreciendo apoyo político a los indígenas durante la exacerbada disputa territorial con la industria del papel. Fabio Villas habló sobre el gran número de personas que apoyaron a los Tupiniquim y Guarani que apoyaron la lucha en Brasil y el exterior, además de reconocer especialmente a los liderazgos que estuvieron frente al proceso y obtuvieron a duras penas su victoria política.

Figura 8: Mesa de la asamblea reuniendo a los caciques José Sezenando, Jonas do Rosário, Antonio Carvalho y Vilson Oliveira, líderes de la llamada “lucha por la tierra”.



F. B. Veiga, 07. sept. 2007.

Este tema fue reforzado en el siguiente discurso, el de Winfridus Overbeek, un misionario holandés conocido como *Winnie*, quien recibió amenazas de deportación de Brasil durante los episodios de la segunda auto demarcación en 1998. *Winnie* leyó mensajes de felicitaciones que venían de otros países, de movimientos sociales y ecológicos de Alemania hasta India, conectados por el internet. Diferente de los demás representantes municipales y estaduais, el único político presente en la celebración indígena fue Luciano Frigini, concejal del municipio de Aracruz, quien en su breve y tímido discurso manifestó su apoyo a los indígenas.

Relato aquí mi primera oportunidad de retorno al campo sin el vínculo con las empresas contratantes o con órganos gubernamentales. Viajé en la víspera saliendo de Rio de Janeiro para Vitória en avión y, en seguida el mismo día, de la capital del Espírito Santo en dirección a la aldea Pau Brasil en carro, especialmente para estar presente en la fiesta de la demarcación y aprender los significados de esta victoria política conquistada con tantas dificultades para los Tupiniquim y Guarani. Sentía que todavía faltaba algún tipo de encerramiento para la investigación que había llegado a su fin el año anterior por tener una mayor intimidad y relativa confianza con los liderazgos indígenas después de muchas conversaciones y reuniones, además del hecho de que la relación era puesta a prueba en cada retorno al campo y en la presencia de colegas que me antecedieron en él. Desde mi perspectiva, sentía que faltaba una oportunidad de discutir más libremente las consecuencias de los informes técnicos con los propios indígenas y conocer sus impresiones al respecto del trabajo que había hecho²⁰. Sabía de la recepción del último informe por la FUNAI en Brasilia, por Petrobras y hasta mismo por *Aracruz*

²⁰ En la colectánea *When they read what we write* (1993), editada por Caroline B. Brettell, varios autores analizan el carácter multifacético de lecturas nativas de las etnografías y sus múltiples interpretaciones, validaciones, críticas y reservas entre grupos investigados.

Celulose, pero no conocía la apreciación indígena y quería compartir con ellos algunas de estas impresiones e informaciones de los bastidores. Ya tenía noticias de que algunos caciques llevaban copias del informe para reuniones externas, buscando fundamentar sus argumentos en discusiones.

Vi en esa ocasión ritual una oportunidad excelente para encontrarme con todos los “liderazgos” y de poder valorar retrospectivamente los trabajos técnicos. Como Petrobras no me invitó a participar de la mesa de negociaciones que resultó en la indemnización para la aldea de Comboios, tal como lo habían hecho los antropólogos de la FUNAI, sentía por mi parte la sensación de un trabajo de campo inconcluso. En esa ocasión, podría situar los resultados de los informes técnicos sobre dos gasoductos de Petrobras en el cuadro de nuevas conquistas indígenas, expresándome con más libertad y agradecerles personalmente a los Tupiniquim y Guarani por la colaboración en los trabajos técnicos. Por la buena acogida de los caciques en mi llegada, conseguí finalmente que mi inscripción para intervenir fuera aceptada por las ONGs, pasando a manifestarme en público junto a los “apoyadores”.

Comencé hablando sobre el papel del antropólogo como mediador de conflictos ambientales, en el centro del juego político entre los indígenas, las empresas y el Estado. Tal mediación es el resultado de una posición intermediaria privilegiada, pues es contratado por las empresas como consultor, pero no hace parte de su cuadro activo de trabajadores; el antropólogo atiende a una demanda oficial y es valorado por instituciones estatales, aunque no sea un representante del gobierno; además presenta las concepciones indígenas en el informe, sin ser necesariamente un militante local o un miembro nativo de las aldeas. Así, por la objetividad de su posición de *extranjero*, sin tener compromiso o particularmente un vínculo con ninguna de las posiciones e intereses en juego (Simmel, 1983: 185), se reúne y dialoga directamente con cada institución involucrada en el proceso, sin pertenecer a los cuadros de ninguna de ellas. Al presentar las demandas indígenas con base en el punto de vista de los sujetos de la investigación y proponer alternativas y soluciones para los conflictos ambientales, los informes antropológicos poseen un papel crucial, forneciendo las bases para la toma de decisiones relativas a los emprendimientos y a las eventuales medidas de compensación a favor de las áreas y poblaciones afectadas²¹. Empeñado en documentar y acompañar el cuadro de sus demandas políticas, el papel del antropólogo debe ser no necesariamente el de resolver los problemas de los grupos, y si comprender los modos en los que los grupos resuelven sus problemas²², registrando, traduciendo y apoyando sus esfuerzos argumentativos en el campo político.

Recordé las primeras idas y venidas a las aldeas en 2003 para los estudios solicitados por la FUNAI a Petrobras, así como la continuidad más intensa de las visitas y reuniones en 2004 y 2005. Presenté una historia breve de los estudios realizados junto a otros colegas a quienes seguramente les hubiera gustado de participar en la fiesta, como los antropólogos Sandro José da Silva, autor de trabajos académicos sobre los Tupiniquim (Silva, 2000), y Márcia Malheiros, quién ya desarrollaba investigaciones con los Guarani-Mbyá; el historiador y educador José Ribamar Bessa Freire y la museóloga Valéria Luz, responsables por los proyectos del Programa de Estudios de los Pueblos Indígenas – PROÍNDIO/UERJ ambos direccionados para la educación y la artesanía Guarani-Mbyá; la bióloga Maria Beatriz Dallari y la socióloga Monica Cavalcanti Lepri, con experiencias diversas en el área ambiental.

En seguida, la acogida en las siete aldeas fue motivo de agradecimientos, dirigidos nominalmente a nuestros anfitriones y colaboradores más constantes, fundamentales para el desarrollo del trabajo. En Comboios, una aldea separada por un río caudaloso, Alcelio abrió las puertas de la asociación indígena de la que era presidente en aquel entonces para que pudiéramos dormir para acompañar las plantaciones durante el amanecer. Luís

21 Para una discusión más profunda sobre el tema, el libro de Eliane Cantarino O'Dwyer (2010) considera el papel social del antropólogo y su posición llave en complejos procesos territoriales a partir de casos emblemáticos analizados y experimentados por la autora en la Amazonia brasileña.

22 Esta noción viene de una comunicación personal de Marco Antonio da Silva Mello, quien se alía a las tesis pragmáticas de John Dewey en su libro *The public and its problems*, originalmente publicado en 1927 (Dewey, 1991).

Barbosa, el barquero, y su padre José Barbosa, guardián de la memoria de la Restinga, fueron nuestros guías hasta el antiguo gasoducto al borde de la playa en Comboios. Todas esas informaciones referentes a las prácticas componían uno de los dieciséis ítems solicitados por la FUNAI para los estudios técnicos en el llamado *Termino de Referencia* emitido por el servicio indigenista.

En Pau Brasil, el cacique *Antoninho* y su hijo Antônio Carlos, *Sinhozinho*, señalaron los lugares de las antiguas aldeas. Don Dovergilio Alexandre nos ayudó a identificar antiguos lugares de caza y pesca, la fauna y la flora que aún existen en la región de los estuarios de los pequeños ríos que atraviesan la zona. Deusdéia también nos recibió en su casa, habló de su actuación política y nos presentó las plantas más importantes para la artesanía Tupiniquim. Estas informaciones referentes a la intersección entre la cultura y el medio ambiente también hacían parte de los pedidos de la FUNAI al equipo del estudio antropológico.

En Caieiras Velhas, Doña Helena nos explicó cómo era vivir en el manglar y el trabajo de su familia en la preservación de la artesanía y la cultura Tupiniquim. Vilson, que era en ese entonces cacique de Caieiras Velhas, su hermano Vilmar Oliveira, presidente de la asociación indígena y secretario general en la época, Ervaldo Santana Almeida, posibilitaron nuestra investigación en la mayor de las aldeas y nos dieron informaciones sobre la producción agrícola y el cotidiano de la *Asociación Indígena Tupiniquim y Guarani*. Otaciano Domingos Pajehú, un antiguo cacique de la aldea, nos ofreció toda la documentación que conservó por más de veinte años – aquella referente al proceso de indemnización del antiguo gasoducto en Caieiras Velhas – esto nos permitió recuperar el histórico del paso de aquel emprendimiento por las tierras indígenas.

En Irajá, Jonas do Rosario fue nuestro guía entre los eucaliptos en la difícil tarea de mapear los lugares donde quedaban las aldeas dentro del área reivindicada por los indígenas. En las aldeas Guarani, los caciques Antonio Carvalho de Boa Esperança, su hermano Jonas y su madre, la *saudosa*²³ doña Aurora, líder espiritual de los Guarani-Mbyá, nos recibieron en la casa de reza (*opy*) y nos entregaron las fotografías de la construcción del antiguo gasoducto pasando por una laguna utilizada por los indígenas que después se secó. Marcelo Oliveira o *Werá Djekupé*, nos acogió en su casa en Três Palmeiras y fue nuestro guía en las zonas de plantío y en la mata que las rodea, presentando su visión para el desarrollo de proyectos culturales en la aldea; y Pedro Silva, el Cacique *Peru* de Piraquê-Açu, nos condujo en barco por el río de mismo nombre, mostrándonos los principales puntos de pesca y explicándonos las diferentes técnicas utilizadas por los Guarani y Tupiniquim.

Atraje la atención al desvío del Gasoducto *Cacimbas-Vitória* al apuntarlo como el oprimer acto de reconocimiento del derecho indígena al territorio pretendido por parte de una grande empresa cuando los “liderazgos” se colocaron contra el paso del ducto por aquella área. El respeto a la decisión indígena por el desvío del gasoducto fue un hecho inédito y muy significativo, pues por la primera vez ellos se sintieron oídos y considerados por una empresa de grande porte. Además, la indemnización retroactiva a la aldea de Comboios por el *gasoducto Lagoa Parta-Vitória*, construida dos décadas antes, también fue un marco en las conquistas de los Tupiniquim, fortaleciendo sus posiciones y demandas políticas junto al gobierno federal.

Comenté que por la primera vez las empresas discordaron sobre el derecho territorial indígena del Espírito Santo, asumiendo posiciones diferentes que generaron una controversia entre *Aracruz Celulose* y Petrobras. Si, por un lado, los conflictos con Aracruz se intensificaron el año pasado, a su vez crearon un hecho político con repercusión en la prensa internacional, lo que obligó a la tomada de una decisión definitiva por parte de las autoridades. Así, asociados a la presión política de los indígenas, los estudios técnicos y las posiciones de Petrobras también fortalecieron sus demandas y contribuyeron para la demarcación de la nueva área. Los Tupiniquim y Guarani concordaron con esta valoración y aplaudieron el último discurso al final. Al recibir las

23 [N.T] Optamos por mantener el adjetivo *saudosa* por su significado, al derivar de la palabra *saudade*. Conocida por ser intraducible de la lengua portuguesa, la palabra nombra un sentimiento social afectuoso de nostalgia. En este caso específico, *saudosa* hace referencia a la falta y la tristeza que quedan después de la muerte de alguien querido, en este caso, doña Aurora.

invitaciones para visitar nuevamente las aldeas cuando quisiera – una medida de hospitalidad y de aceptación que el antropólogo no debe despreciar – tuve finalmente la sensación de deber cumplido.

Al final de la asamblea, a las dos de la tarde, el cacique Valdeir hizo hincapié en la necesidad de alimentarse, refiriéndose sobre todo a los niños y a la gente mayor, que ya estaban impacientes sin comer. Las filas para el almuerzo comenzaron a formarse, atravesando el campo de fútbol central de la aldea y siguiendo diferentes direcciones. Bebida y carne eran distribuidos en dos lados del campo y la carne era asada en gran cantidad sobre parrillas improvisadas.

Figura 9: Don Alexandre Sizenando, capitán del *congo* y Doña Helena, exaltando los valores indígenas en versos ritmados.



F. B. Veiga, 07. sept. 2007.

Mientras que muchos Tupiniquim se servían, otros calentaban sus tambores y pasaron a cantar y bailar entonando sus versos de *congo*, un resultado del diálogo cultural intenso con los negros de la región (Figura 9). Sentado sobre los tambores, Vilson *Jaguareté* y José Sezenando, entre otros, daban ritmo animado a la música, acompañados por varios reco-reco llamados *casacas* – instrumentos de madera hechos por los propios indígenas.

Al lado de Don Alexandre que lleva consigo el bastón decorado con cintas, signo de su papel de líder como *capitán del congo*, Doña Helena encabezaba el coro con toda la energía, cantando al micrófono: “¡indio luchó, indio sufrió...entró en la guerra, pero no murió!”. Y después, continuaba con la primera estrofa de la canción: “¡El indio es fuerza, el indio es raza! ¡Tierra del indio es mano en la copa!” siendo estos los versos preferidos para celebrar la “lucha por la tierra”, que finalmente llegaba a su fin.

Aunque después ocurrió algo inesperado: una pelea, con gritos viniendo del otro lado del campo, interrumpió la música y la fiesta animada. La pelea entre dos jóvenes de las aldeas Pau Brasil e Irajá causó afán y acabó anticipando el fin de la celebración. Bastante irritado con la confusión, Paulo Tupiniquim ordenó que acabaran con la música y prendieran el motor de los autobuses escolares que conducirían a los indígenas a otras aldeas de regreso a casa, decretando el melancólico fin de la fiesta anticipadamente, para la tristeza de todos (Figura 10).

Figura 10: A media tarde anticiparon el fin de la fiesta. Los Guarani volvieron en autobuses escolares a sus aldeas.



F. B. Veiga, 07. sept. 2007.

Cabe señalar que, curiosamente, en la fiesta de la demarcación las disputas internas emergieron como el último acto en la escena pública. Con el fin de la controversia con el gran enemigo en común, la “gigante” *Aracruz Celulose* habiendo sido derrotada, una pelea entre dos indígenas reveló que, a pesar de la apología a la unión en todos los discursos, las diferencias internas entre las aldeas tienden a evidenciarse. En este sentido, nuevas asociaciones indígenas deben surgir produciendo una especialización de las demandas por aldea y por etnia, habiendo por consecuencia una fragmentación política.

La especialización de las demandas parece algo inevitable revelando las discusiones en curso para la formación de una asociación exclusiva de los Guarani en Aracruz. Así, la atomización de la representación en la escena pública - algo tan evitado por las ONGs que apoyan a los indígenas, al considerar que la separación “debilita la lucha”- debe configurarse como una nueva realidad política entre las aldeas.

Disputas a orillas del mar

La presión de los proyectos de desarrollo sobre los Tupiniquim y Guarani de Aracruz está lejos de ser un caso aislado. El litoral brasileño, que ha sido intensamente explotado desde el emprendimiento colonial portugués, aparece como una región muy disputada por múltiples intereses económicos, por los recursos naturales disponibles y por su excelente situación geográfica. Obras de saneamiento de lagunas y pantanos, apertura de puertos, construcción de carreteras, ductos, parques industriales, usinas termoeléctricas y nucleares, creación de reservas militares, explotación de petróleo y producción de derivados, megaproyectos inmobiliarios, *resorts* y hoteles de lujo se han intensificado en las últimas décadas en los municipios del litoral como sus nuevos cimientos de la modernidad. Esta tendencia está en aumento desde la creación del Programa de Aceleración de Crecimiento – PAC y frente a nuevas acciones del Gobierno Federal en el plan de desarrollo económico.

Consecuentemente, muchos de esos emprendimientos causan impactos directos o indirectos sobre las llamadas “poblaciones tradicionales”, tales como *pescadores artesanales*, *grupos extractivistas*, *pueblos indígenas* y *quilombolas*²⁴, quienes dependen de la calidad ambiental para la manutención de su modo de vida (Almeida, 2006).

24 [N.T] *Quilombo, comunidade quilombola* o *remanescente de quilombo* es una categoría jurídica brasileña, presente en la constitución de 1988 (Artículo 68 del ADCT) que designa los derechos territoriales de grupos que construyen su identidad, memoria e historia asociados a los negros africanos desplazados en la diáspora atlántica que ocurrió durante la colonia y el imperio de Brasil (siglos XVI-XIX), marcados además por procesos de exclusión social y desigualdad a lo largo de la historia.

En la mayoría de los casos la presencia incómoda de estas poblaciones (para los emprendedores) o de los proyectos (para los impactados) deslinda en disputas intensas y en complejas negociaciones que merecen una atención especial por parte de los científicos sociales. La marea del desarrollo produce problemas aún mayores, puesto que afectan el ritmo y la población de ciudades pequeñas generalmente, que pasan a ser internacionalizadas por el capital y a recibir el desplazo de poblaciones atraídas por los nuevos parques industriales y turísticos.

Desde el comienzo de la década de 1950, época de la pionera investigación de Luiz de Castro Faria sobre la implementación de la industria química de la Compañía Nacional de Álcalis en Arraial do Cabo – que en ese entonces era un pequeño pueblo de pescadores – una serie de etnografías políticas de los conflictos ambientales en el litoral brasileño ha sido desarrollada por investigadores que hoy hacen parte del Instituto de Estudios Comparados en Administración de Conflictos – INCT-InEAC y el Laboratorio de Etnografía Metropolitana – LeMetro/IFCS-URJ. Roberto Kant de Lima y Marco Antonio da Silva Mello, los respectivos coordinadores de estos núcleos, desarrollaron investigaciones de campo de larga duración sobre situaciones de conflicto ambiental involucrando pescadores artesanales y los efectos de la especulación inmobiliaria frente a la expansión metropolitana alrededor de la ciudad de Rio de Janeiro.

Roberto Kant de Lima estudió el conocimiento naturalístico, la morfología social y el régimen de producción de los pescadores de Itaipu – una playa de la llamada región oceánica de Niterói, disputada por la presencia conspicua de casas de temporada (Kant & Pereira, 1997). En el caso de Zacarías, un Pueblo de pescadores en la laguna de Maricá estudiado por Mello, la disputa tenía como cerne el fantasma de la construcción de la ciudad de São Bento da Lagoa en la restinga (Mello & Vogel, 2017), ahora rediseñado por empresarios luso-españoles como proyecto de un inmenso *resort*, campos de golf y una marina deportiva en un emprendimiento orientado para el turismo en masa. Al este de la bahía de Guanabara, los municipios de Niterói y Maricá viven además del crecimiento del turismo, la expectativa de la construcción del Polo Petroquímico de Itaboraí, el cual con seguridad interferirá en el cotidiano de la región.

La transformación de lugares del litoral en destinos turísticos populares y las consecuencias graves para la población local fue tema de Patricia de Araújo Brandão Couto en su investigación sobre los conflictos ambientales y territoriales en el municipio de Itacaré, en el litoral del estado de Bahía (Couto, 2007). En el estado de Rio de Janeiro, Arraial do Cabo ha sido un tema revisitado por investigadores el Núcleo Fluminense de Estudios e Investigaciones – NUFEP y por el Núcleo de Investigaciones sobre prácticas e Instituciones Jurídicas – NUPIJ, coordinado por Ronaldo Lobão, quien analizó la construcción de *Reservas Extrativistas Marinas* y el enredo de relaciones y tensiones entre los diferentes grupos sociales organizados en Arraial do Cabo y en Itaipu (Niterói) en la compleja disputa por el uso del mar como espacio público (Lobão, 2010).

Por fin, cuestiones controversiales que relacionan la pertenencia étnica a conflictos ambientales también se revelan en la investigación de Fabio Reis Mota en la isla de la Marambaia, una región habitada por pescadores descendientes de seres humanos esclavizados y administrada por la Marina de Brasil. Una acción judicial de reposición territorial iniciada por los militares llevó al grupo a engallarse en un proceso de reconocimiento como una *comunidade de quilombo*, revindicando el derecho a la permanencia en el lugar y, por años, esperó una solución definitiva (Mota, 2014), finalmente fue decidida en favor de los *quilombolas*. Así, la sucesiva construcción de distintas y diferentes *arenas públicas* (Cefaï, 2002; Cefaï, Veiga, Mota, 2011) con sus conflictos de interés en escena, viene conduciendo a un cuadro diverso de propuestas y políticas para la creación de territorios preservados orientados a la manutención de los modos de vida tradicionales en Brasil, con grandes repercusiones en la prensa, en la política y en la esfera jurídica.

Traducido por: Daniela Velásquez Peláez.

Bibliografia

- ALMEIDA, Alfredo Wagner Berno de. 2006. *Terras tradicionalmente ocupadas: processos de territorialização, movimentos sociais e uso comum*. Manaus: PPGSCA-UFAM.
- ARACRUZ CELULOSE. 2007. *Relatório anual e de sustentabilidade*. Aracruz: Aracruz Celulose Disponible en: www.aracruz.com.br. Acceso en: jan. 2008.
- ARACRUZ CELULOSE. 2006. *A Aracruz Celulose e a questão indígena no ES: sumário executivo da manifestação apresentada à FUNAI*. Aracruz: Aracruz Celulose, jun. 2006. Disponible en: www.aracruz.com.br. Acceso en: jan. 2007.
- BRETTELL, Caroline B. (ed.). 1993. *When they read what we write: the politics of ethnography*. Westport, CT/ London: Bergin & Garvey.
- CADOGAN, Leon. 1992. *Ayvu Rapyta: textos míticos de los Mbyá-Guarani del Guairá*. Asunción: CEADUC-CEPAG; Fundación Leon Cadogan (Biblioteca Paraguaya de Antropología, v. XVI).
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto. 1976. *O índio e o bugre: o processo de assimilação dos Terena*. 2ª. ed. Rio de Janeiro: Francisco Alves Editora.
- CEFAÏ, Daniel. 2002. “Qu’est-ce qu’une arène publique? Quelques pistes pour une approche pragmatiste”. En: Isaac Joseph, Daniel Cefai (comp.), *L’héritage du pragmatisme. Conflits de l’urbanité et épreuves du civisme*. Paris: L’Aube Éditions. p. 51-81.
- CEFAÏ, Daniel; VEIGA, Felipe Berocan; MOTA, Fabio Reis. 2011. “Introdução. Arenas públicas: por uma etnografia da vida associativa”. En: Daniel Cefai et al. (comp.), *Arenas públicas: por uma etnografia da vida associativa*. Niterói: EDUFF. p. 9-63.
- CICCARONE, Celeste. 2004. “Drama e sensibilidade: migração, xamanismo e mulheres Mbyá”. *Revista de Índias*, LXIV(230): 81-96.
- CICCARONE, Celeste. 2001. *Drama e sensibilidade: migração, xamanismo e mulheres Guarani-Mbyá*. Tese (Doutorado em Antropologia). São Paulo: PUC-SP.
- CICCARONE, Celeste; SILVA, Sandro José da. 2007 *A cartilha da Aracruz Celulose: lições de intolerância*. Disponible en: <http://antropologias.blogspot.com/2007/03/cartilha-da-aracruz-celulose-lies-de.html>. Acceso en: abr. 2007, p. 1-4.
- CLASTRES, Hélène. 1975. *La terre sans mal. Le prophétisme Tupi-Guarani*. Paris: Éditions du Seuil (Recherches Anthropologiques).
- COUTO, Patricia de Araújo Brandão. 2007. *O direito ao lugar: situações processuais de conflito na reconfiguração social e territorial do município de Itacaré – BA*. Tese (Doutorado em Antropologia). Niterói, PPGA-UFF.
- DEWEY, John. 1991 [1927]. *The public and its problems*. Chicago: Swallow Press/ Athens: Ohio University Press Books.
- EDUCADORES ÍNDIOS TUPINIKIM E GUARANI; MUGRABI, Edivanda (comp.). 2001. *Os Tupinikim e Guarani na luta pela terra*. Brasília: MEC/ SEF.
- GLUCKMAN, Max. 1987 [1940]. “Análise de uma situação social na Zululândia moderna”. En: Bela Feldman-Bianco (comp.), *A antropologia das sociedades contemporâneas*. São Paulo: Global. pp. 227-344.
- KANT DE LIMA, Roberto; PEREIRA, Luciana Freitas. 1997. *Pescadores de Itaipu: meio ambiente, conflito e ritual no Estado do Rio de Janeiro*. Niterói: EDUFF.
- LITAIFF, Aldo. 1996. *As divinas palavras: identidade étnica dos Guarani-Mbyá*. Florianópolis: Editora da UFSC.
- LOBÃO, Ronaldo. 2010. *Cosmologias políticas do neocolonialismo. Como uma política pública pode se transformar em uma política do ressentimento*. Niterói: EDUFF (Antropologia e Ciência Política, vol. 48).
- MAUSS, Marcel. 2005 [1921]. “A expressão obrigatória dos sentimentos (rituais orais funerários australianos)”. En: *Ensaio de Sociologia*. São Paulo: Perspectiva. pp. 325-335 (Estudos, vol. 47).
- MEDEIROS, Rogério. 1972. “Os últimos guaranis”. *Agora*, 1(2): 21-23.

- MEDEIROS, Rogério. 1983. *Espírito Santo, maldição ecológica*. Rio de Janeiro: ASB (Coleção Reportagens, vol. 1).
- MELLO, Marco Antonio da Silva; A. VOGEL, Arno. 2017 [2004]. *Gente das areias: história, meio ambiente e sociedade no litoral brasileiro. Maricá, RJ – 1975 a 1995*. 2ª. ed. Niterói: EDUFF.
- MOTA, Fabio Reis. 2014. *Cidadãos em toda parte ou cidadãos à parte? Demandas de direitos e reconhecimento no Brasil e na França*. Rio de Janeiro: Consequência (Políticas Públicas, Administração de Conflitos e Cidadania, vol. 1).
- O'DWYER, Eliane Cantarino. 2010. *O papel social do antropólogo. A aplicação do fazer antropológico e do conhecimento disciplinar nos debates públicos do Brasil contemporâneo*. Rio de Janeiro: E-papers (Antropologias, vol. 6).
- OLIVEIRA, João Pacheco de. 1998. “Uma etnologia dos ‘índios misturados’? Situação colonial, territorialização e fluxos culturais”. *Mana: Estudos de Antropologia Social*, 4(1): 47-77.
- OLIVEIRA, João Pacheco de. 1994. “A viagem da volta: reelaboração cultural e horizonte político dos povos indígenas/ Nordeste”. In: *Atlas das Terras Indígenas do Nordeste*. Rio de Janeiro: PETI/ Museu Nacional, v-viii.
- PETROBRAS. 2006. *Balanço social e ambiental 2005*. Rio de Janeiro: Petrobras.
- RIZÉRIO, Lara. 2019. “Nasce uma gigante: após começo do ano sem brilho, fusão Suzano-Fibra pode impulsionar ações na Bolsa?” *INFOMONEY*, 15 jan 2019. Disponível em: <https://www.infomoney.com.br/negocios/nasce-uma-gigante-apos-comeco-de-ano-sem-brilho-fusao-suzano-fibra-pode-impulsionar-acoes-na-bolsa/>. Acesso em: 13/11/2023
- SILVA, Sandro José da. 2000. *Tempo e espaço entre os Tupiniquim*. Dissertação (Mestrado em Antropologia). Campinas: PPGAS/IFCH-UNICAMP.
- SIMMEL, Georg. 1983 [1908]. “O estrangeiro”. En: Evaristo de Moraes Filho (comp.), *Georg Simmel: Sociologia*. São Paulo: Ática. pp. 182-188. (Col. Grandes Cientistas Sociais, vol. 34).
- SOUZA LIMA, Antonio Carlos de; BARRETO FILHO, Henyo Trindade (comp.). 2005. *Antropologia e identificação: os antropólogos e a definição de terras indígenas no Brasil, 1977-2002*. Rio de Janeiro: Contra Capa/ LACED/ CNPq/ FAPERJ.
- TURNER, Victor. 2008 [1974]. “Dramas sociais e metáforas rituais”. En: *Dramas, campos e metáforas: ação simbólica na sociedade humana*. Niterói: EDUFF. pp. 19-53.
- VAN VELSEN, Jaap. 1987 [1967]. “A análise situacional e o método de estudo de caso detalhado”. En: Bela Feldman-Bianco (comp.), *A antropologia das sociedades contemporâneas*. São Paulo: Global. pp. 345-374.
- VEIGA, Felipe Berocan. 2011a. “Au fond de la forêt d’eucalyptus... Des Indiens et des pipelines dans l’État de l’Espírito Santo au Brésil”. In: Mathieu Berger et al. (comp.), *Du civil au politique: ethnographies du vivre-ensemble*. Bruxelles: P.I.E. Peter Lang. pp. 257-287.
- VEIGA, Felipe Berocan. 2011b. “Índios de papel: etnicidade e associativismo frente a grandes projetos de desenvolvimento no Espírito Santo”. En: Daniel Cefaï et al. (comp.), *Arenas públicas: por uma etnografia da vida associativa*. Niterói: EDUFF. pp. 349-391.
- VEIGA, Felipe Berocan (comp.). 2005. *Estudo etnoecológico das Terras Indígenas do Espírito Santo*. Rio de Janeiro: Petrobras/ Biodinâmica. Relatório. Mimeo.
- VEIGA, Felipe Berocan (comp.). 2004. *Gasoduto Cacimbas-Vitória: estudo antropológico sobre as terras e as populações indígenas*. Rio de Janeiro: Petrobras/ Biodinâmica. Relatório. Mimeo.
- WEBER, Max. 1999 [1921]. *Economia e sociedade: fundamentos da sociologia compreensiva*. Brasília: Editora UnB/ São Paulo: Imprensa Oficial do Estado.

Felipe Berocan Veiga

Felipe Berocan Veiga es coordinador del programa de pós graduación en Antropología - PPGA-UFF, y profesor del departamento de Antropología de la Universidad Federal Fluminense. Investigador del Laboratorio de Etnografía metropolitana - LeMetro; del Núcleo Fluminense de Estudios e Investigaciones - NUFEP y del Instituto de Estudios Comparados en Administración de conflictos – INCT-InEAC.

<https://orcid.org/0000-0002-6950-7198>

fbveiga@yahoo.com

Contribución de autoría:

El texto original, las fotografías y el mapa aquí presentados fueron producidos por el propio autor. La traducción al español fue hecha por Daniela Velásquez Peláez, revisada por el autor y por los editores de la revista *Vibrant* con base en el texto original en portugués.

Fuentes de Financiamiento:

Para la elaboración de la investigación de campo referente a la “fiesta de la victoria” en 2007, el autor no obtuvo financiamiento público o privado y viajó con sus propios recursos, contando con el consentimiento y la hospitalidad de los caciques y liderazgos indígenas Tupiniquim y Guarani-Mbyá. Para las investigaciones antropológicas elaboradas anteriormente en las Tierras Indígenas de Espírito Santo de 2003 a 2005 el autor contó con recursos de Petrobras/Biodinamica y con la autorización de la FUNAI (Brasilia – DF, Governador Valadares – MG y Caieiras Velhas, Aracruz- ES) y del Instituto Ambiental de Espírito Santo – IEMA (Vitória – ES), siendo que los informes técnicos coordinados por el autor durante ese periodo fueron debidamente aprobados por las empresas contratantes, los órganos públicos licenciadores y por la comunidad local.

Consentimiento del uso de imagen:

Las imágenes realizadas y documentos obtenidos durante la investigación de campo contaron con el consentimiento informado de los indígenas.

Editors

Andrea de Souza Lobo (<https://orcid.org/0000-0001-7525-1953>)

Antonio Carlos de Souza Lima (<https://orcid.org/0000-0001-5260-236X>)